

# El sector asegurador en la situación económica actual

*La situación económica que estamos atravesando en la actualidad tendrá un impacto significativo en la forma de entender y gestionar la actividad de las compañías de seguros y es previsible que en el futuro se preste mayor atención al resultado técnico de cada línea de negocio, reforzando tanto las labores de gestión de riesgos, como de gobierno corporativo en las aseguradoras.*

Por:

**Augusto Díaz-Leante**

Gerente Regional Vida Sudamérica  
Münchener Rück

Es complicado hablar de proyecciones hoy en día cuando corren tiempos que parecen reafirmar la máxima de Heráclito: el cambio es lo único que permanece. Al analizar las últimas estimaciones económicas de distintos organismos para la región latinoamericana en los últimos cuatro o cinco meses, no es ninguna sorpresa observar que hemos pasado de un moderado pesimismo a un sólido escepticismo. En realidad, se está perdiendo la capacidad de asombro y lo que se pone a prueba es la imaginación para prever el futuro inmediato. La impresión es que existe una desconfianza generalizada respecto a los distintos escenarios mundiales que manejamos en la actualidad, pues cada semana surgen nuevas variables que dejan obsoletas todas las proyecciones anteriores.

¿Cómo podría afectar esta situación al sector asegurador? En el caso de Chile, por ejemplo, la penetración

(primas/PIB) de los seguros es la mayor de Latinoamérica, fruto de la madurez del sistema de AFP que genera un importante flujo de rentas vitalicias. Las compañías que ofrecen estos productos otorgan relevancia tanto a lo económico como a lo social, al ser substitutivas de una función que en muchos países cumple la seguridad social mediante sistemas de reparto.

**La incertidumbre respecto a la solidez financiera de un proveedor de seguros o riesgo de crédito es un elemento que debe minimizarse cuando se trata de este tipo de operaciones porque, como muchos otros pero en especial en el sector asegurador, todo se basa en la confianza que tienen los asegurados y el mercado en que las compañías cumplirán sus compromisos a largo plazo.** Confianza es la palabra clave y más en las circunstancias actuales donde ser conservador y previsible son factores determinantes del atractivo de una compañía para sus clientes y accionistas.



» En las actuales circunstancias el regulador y/o supervisor debe realizar un ejercicio de responsabilidad y no imponer medidas que dificulten la supervivencia de compañías.

Una de las conclusiones más notorias de esta crisis y cito como ejemplo, a pesar de estar separados conceptualmente por un abismo, el caso de importantes compañías salvadas por el Gobierno de EE.UU. de una quiebra cierta o el caso Madoff, es que ni los mercados ni sus actores han sido eficientes en la autorregulación y no han sido capaces de proteger los intereses de los inversores particulares, ni de los accionistas. Si bien en el pasado la regulación, o más bien su exceso, se percibía como un riesgo para el sector, en la actualidad y en circunstancias en las que los gobiernos están acudiendo al salvamento de ciertas compañías con recursos públicos, parece existir consenso en que es necesario que los Estados jueguen un papel de garante o certificador de la confianza que se puede depositar en una compañía de seguros.

Precisamente, en las actuales circunstancias es cuando el regulador y/o supervisor debe realizar un ejercicio de responsabilidad y no imponer medidas que dificulten la supervivencia de compañías, sino tener la flexibilidad suficiente para crear los mecanismos necesarios que ayuden a que las compañías superen la crisis.

Otro factor que ha quedado en evidencia en la actual crisis es la tremenda complejidad del mundo financiero y de las actividades que en él desarrollan las compañías de seguros. **No podemos hablar de cómo gestionar o controlar los riesgos a los que está expuesta una aseguradora, sin haber realizado previamente una exhaustiva labor de identificación de los mismos y también de su potencial impacto.** Una vez hecho esto, las compañías, al igual que los particulares, establecerán un adecuado programa de gestión de riesgos, reteniéndolos, transfiriéndolos o acotándolos mediante distintas técnicas.

Los Estados deben preocuparse por tener suficientes incentivos para esta labor, pero es una cruzada en la que no puede estar solo. Es necesario que exista una toma de conciencia por parte de los accionistas y gestores de las aseguradoras y que, además, de fortalecer la figura del gestor de riesgos técnicos, financieros y operativos, se establezca un adecuado mecanismo de gobierno corporativo en el que actúen directores independientes y debidamente cualificados que velen de forma efectiva por los intereses de asegurados y accionistas, en definitiva, por los intereses de la entidad a largo plazo. Transparencia es otra palabra clave, transparencia en la gestión y también en la comunicación.

Por último, uno de los tradicionales certificadores del nivel de confianza, que se puede otorgar a una compañía de seguros, también ha caído en entredicho con motivo de la crisis y, especialmente con la caída de Lehman Brothers, han sido las agencias de calificación. Probablemente seguirán jugando una labor importante en el futuro, pero el mercado empieza a prestar atención a otros indicadores cuando están disponibles, como son las tasas de los CDS (*Credit Default Swaps*) o seguros de riesgo de impago de las entidades.

En definitiva el sector asegurador, en su gran mayoría, ha demostrado tener controlado el impacto de la crisis por el momento, sin embargo los débiles mercados financieros y la presumible contracción de la demanda, fruto de la ralentización económica, seguirán afectando sin duda a la industria y hacen previsibles cambios tanto en el modelo de gestión como en el panorama actual.